

Las vicisitudes de una persona o lo que es lo mismo la alternancia de sucesos rodeados de éxito y otros más bien adversos, ciertamente marcaron el destino de Lucie Claystein, mientras últimamente su figura ha alcanzado el pináculo del éxito como ceramista, con cierta especulación de su obra, especialmente entre las casas de subastas, paradójicamente gente que había comprado su obra cerámica por poco dinero ahora especulaba con volver a vender con escandalosos beneficios, lo que demuestra que toda su vida Lucie fue arrastrando una penalidad tras otra. Cuando era joven en Viena optó por aprender cerámica, demostrando pronto un talento que iba in crescendo con el paso del tiempo, desgraciadamente el entorno de Austria era cada vez más hostil hacia la comunidad judía, un día su ayudante del taller de cerámica apareció con un brazalete nazi en el taller, lo que era un aviso de lo que estaba por venir, este hecho evidenciaba que tenía que huir de tanta injusticia y eso que entonces se ignoraba lo dramáticos acontecimientos para doblegar o eliminar a los judíos en la “cultura” Europa. Su madre era de origen sefardita, de hecho se llamaba Bina Albarello y enseñó a Lucie a hablar ese castellano del tiempo de la triste expulsión de los judíos por parte de los Reyes Católicos, que su familia atesoraba, junto a las llaves de su casa en Toledo. Lucie Claystein pensó que la solución era emigrar a América y contando que chapurreaba el castellano, quiso empezar una nueva vida en América Latina, los principios fueron duros, pronto montó un taller de cerámica y empezó a dar clases, su prestigio la avaló para ser contratada como profesora de la Escuela de Cerámica de la capital, con el paso del tiempo fue nombrada directora y emprendió una nueva etapa en la enseñanza, además trataba de rescatar tiempo para hacer una obra cerámica individual, recibiendo numerosos premios de cerámica y realizando exposiciones en galerías y museos.

Su país anfitrión vivía una situación política muy distante de que lo es una democracia con plenas garantías, algunos decían que era una dictadura militar y populista, otros se dejaban llevar por las regalías del sistema dominante. Los intelectuales llamaban “burrocratas” a los que en realidad eran los más populistas, para cobrar recompensas de la dictadura o lo que fuera, hablamos de poetas, escritores, músicos, dramaturgos, artistas, pintores, escultores, filósofos y por supuesto ceramistas como víctimas.

Lucie Claystein pronto descubrió que el entorno del poder quería poner el nombre de la Primera Dama a la escuela de cerámica, entre otras muchas escuelas como las de música, arquitectura o arte, con gran complacencia del Dictador, para Lucie Claystein era un shock emocional, sobre todo después de ver como su familia había sido borrada de la faz de la tierra en Viena y había acabado en los campos de exterminio nazis, para su total eliminación, de hecho Lucie nunca supo nada de ellos hasta que décadas más tarde que supo que habían muerto.

Todo esto hizo que se negara a poner el nombre de alguien que era supuestamente muy popular políticamente pero no representaba nada en las artes en general y la cerámica en particular. El gobierno se tomó esto como un insulto y una falta de respeto, nunca llegaron a comprenderlo, puede que se creyeran sus propias mentiras y la propaganda política más torticera. Despidieron a Lucie Claystein fulminantemente y trataron de hacerle un boicot total para que no tuviera acceso a nada que fuera oficial o gestionado por los aduladores de los poderosos.

Lucie Claystein tuvo que empezar de nuevo, montando su taller, su amigo judío Hans que huyó de Alemania la ayudó en todo lo que pudo, teniendo que hacer una cerámica para poder sobrevivir, después Lucie fue rescatando algo de tiempo para su obra cerámica más personal, recordaba las palabras de Picasso “Vendes lo que pintas o pintas lo que vendes”. Años después se convirtió en una ceramista de leyenda, viendo como el éxito le llegaba unos pocos años antes de morir, a pesar de haber superado los noventa años, después su figura se engrandeció hasta convertirse en una de las más grandes ceramistas del siglo xx.